

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



GIRAR. MIRAR OTRA VEZ. VOLVER.

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Segundo Domingo de Adviento

December 5, 2021

MALAQUÍAS 3:1-4 | CÁNTICO DE ZACARÍAS

FILIPENSES 1:3-11 | SAN LUCAS 3:1-6

En el tiempo de Adviento, la Iglesia en todo el mundo te invita a esperar. Para esperar saber lo que sabes. Antes de cantar ese villancico o comprar lo siguiente que vea en el estante de la tienda, deténgase. Mira alrededor. Qué más está pasando. ¿Qué nos preparamos para celebrar?

En la temporada de Adviento, la Iglesia en todo el mundo te invita a Prepararte. Como nos manda el villancico que cantaremos en Nochebuena: prepárele habitación.

¿Para qué y para quién nos preparamos? Bueno, solo esto: La Palabra de lo Alto. La venida del Anciano de Días. El Mesías predicho desde hace mucho tiempo.

Debemos trabajar un poco aquí porque realmente nos hemos olvidado que hace dos mil años el tema no estaba resuelto. Como advirtió el profeta Malaquías, mientras Israel regresaba del exilio, mientras continuaban peleando entre ellos acerca de cómo volver a armar todo, cómo avanzar como sociedad, el profeta Malaquías les recordó: “El Señor a quien buscáis vendrá de repente. a su sien “.

El templo. El templo. El templo. ¿Qué tiene de importante esta casa de Dios? El templo de Salomón había sido una maravilla del mundo. Fue completamente destruido cuando Israel fue llevado al exilio. Sería reconstruido, pero tomaría cientos de años, 400 para ser exactos, para que Herodes lo convirtiera en una segunda maravilla del mundo, justo antes de que los romanos volvieran a destruirlo.

El templo, una copia terrenal de la realidad del Espíritu, es ese lugar que Dios nos dio para que pudiéramos ver literalmente el significado de la oración de Jesús: Hágase la voluntad de Dios, en la tierra como en el cielo. Si sabemos dónde está el templo y sabemos qué hacer allí, cómo hacer los sacrificios apropiados, entonces tendremos un hogar y estaremos listos para su venida.

Hogar. Es un lugar ¿Una personas? ¿Un ideal? Los lugares se vuelven santos para nosotros porque en ellos podemos contener los tres. Tierra. Familia. Valores. Nuestros más altos ideales.

Los lugares santos no son las cosas más importantes. Manos y corazones santos. Los pies y los ojos santos dedicados a buscar a Dios son más importantes. Pero se nos dan lugares santos para que podamos regresar físicamente a ellos. Si no siempre podemos estar en casa con nosotros mismos, podemos estar en casa donde nuestras vidas han tenido sentido.

El templo. El templo. El templo. En esta época del año, nuestros hermanos y hermanas judíos, que todavía están esperando al

Mesías, noten que no dije “su” Mesías, solo hay un Mesías. Nuestros hermanos y hermanas judíos están celebrando Hanukkah. Lo sabemos por la iluminación distintiva de la Menorah. Incluso podríamos conocer la historia. La historia de una guerra civil judía que lleva a la profanación del templo y una revuelta que restaura el templo. En el momento en que se vuelve a dedicar el templo, solo hay suficiente aceite sagrado para un día, pero sin embargo se quemó durante siete días, hasta que se pudieron reanudar los sacrificios en el templo.

En sus visiones, el profeta Malaquías pudo haber visto al general Judas Maccabaeus reclamando el templo a los griegos, pudo haber visto a Zacarías, padre de Juan el Bautista, en el templo, anunciando al mensajero. Pudo haber visto al propio Jesús entrando en el templo y reclamándolo de los fariseos, los saduceos, los herodianos y los romanos. Supongo que en su visión profética lo vio todo. Confió en que Dios actuaría.

En esta época del año, los profetas, especialmente Juan el Bautista, nos llaman al arrepentimiento. La palabra arrepentirse tiene más que ver con el templo de lo que piensas. Sabemos por la canción de Zacarías, que Juan debería estar en el templo, sirviendo a Dios allí. Pero no puede serlo. Está en el desierto porque el pueblo de Dios está perdido. Hay demasiada división. Demasiada confusión. Demasiada opresión en la tierra.

La palabra griega arrepentirse, metanoia, significa tener una mente cambiada y transformada. Es una palabra ligada a la vista. La palabra hebrea para arrepentirse, cerrar, significa dar la vuelta y tomar otro camino. O incluso. Dar la vuelta y volver a casa. También depende de la vista, de lo que podemos ver, porque para dar la vuelta y recorrer el camino que una vez fue montañoso y lleno de baches y en construcción, ¡debemos ser capaces de ver hacia dónde vamos! Mira allí a Sion, en la colina más alta. Dirígete allí. Ahí está el templo. Hay hogar.

Así que, afortunadamente, como también previó Malaquías: “Mira, estoy enviando a mi mensajero para preparar el camino ante mí”. Entonces, para honrar el Adviento, no debemos intentar provocar un resultado. No debemos intentar inventarnos cómo nos sentimos y generar el llamado espíritu navideño.

Mi consejo, en esta temporada de Adviento, espere, prepárese, pero no actúe hasta que escuche la voz del profeta llamándolo a arrepentirse, a regresar. Ore: Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. En la tierra. Como en el cielo. Y escucha la voz desde allí.

El arrepentimiento es menos tristeza y disculpas que es el proceso de volver a nuestros sentidos. Como dice Frederick Buechner, no es tanto algo que haces como algo que sucede. El verdadero arrepentimiento pasa menos tiempo mirando el pasado y diciendo: “Lo siento”, que mirando el futuro y diciendo “Órale”.

En esta temporada de Adviento, espero que tenga un momento para detenerse, mirar a su alrededor, esperarlo, considerar dónde debe estar, dónde Dios ha puesto un lugar santo en medio de ti, y vuelve y mira lo que debe ser cambiado. Luego, cuando escuche la voz del profeta, gire, vea su futuro de nuevo y regrese a casa.